



Justo de la Cueva Alonso

El uso nazifascista que el PSOE hace de la mentira

Defiéndete de la mentira y ataca con la verdad. Tal es, en la hora presente de Euskadi, la más urgente advertencia que debe hacerse a sí mismo cualquier miembro de la izquierda abertzale consecuente, cualquier miembro o simpatizante o votante de HB. Durante las últimas semanas nos han hecho, literalmente, de todo. De todo. Ahora el ataque se concentra sobre nuestras mentes y las de nuestro pueblo. Nos abruma con mentiras. Mienten, mienten, mienten, mienten. Mienten sonrientes. Mienten airados. Mienten lacrimógenos. Mienten con descaro, con suficiencia, con arrogancia, con petulancia, con flatulencia, con indecencia, con suave, engañosa, insidiosa cadencia. Mienten entre regüeldos soeces. Mienten como bellacos. Mienten, sobre todo, como lo que son: como nazifascistas de un Estado atroz y nazifascista.

Es peligroso subestimar al enemigo. Y peligroso por ello subestimar la eficacia letal de la mentira nazifascista. Todos vemos qué bestial campaña de mentiras ha desencadenado el PSOE desde su Gobierno, con la ayuda de los periodistas del pesebre y el apoyo de sus cómplices y auxiliares para convencer a la gente de que HB ha retrocedido, ha bajado, ha perdido votos en las elecciones del 26-F. Seríamos necios si, justamente indignados, descuidáramos el peligro que esa campaña encierra. Porque lo tristemente terrible es que ese uso nazifascista de la mentira repetida para fabricar una falsa verdad funciona. Es eficaz. La gente se cree las mentiras y actúa como si fuesen verdad. El Estado nazifascista es —no debemos olvidarlo nunca— una de las formas del estado capitalista la forma que adopta cuando su forma democraticoburguesa resulta insuficiente para defender la tasa de ganancia del capital. Por ello el uso nazifascista de la mentira repetida no es más que una exasperación, una abundancia más grosera, más brutal, más descarada del uso sistemático que todo Estado capitalista hace de la mentira. El Estado capitalista es una mentira en sí mismo. Es, por definición, opaco y su función fundamental es ocultar, disimular y disfrazar la básica realidad de la explotación de muchísimos por unos pocos para conseguir que la explotación continúe gracias a la sumisión de los muchísimos.

La ideología dominante es siempre la ideología de la clase dominante. Los aparatos ideológicos del Estado (que son todos porque los aparatos represivos también actúan como ideológicos) elaboran y difunden esa ideología. Y luego,

como reza el Teorema de Thomas, «si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias». No importa así nada lo que sea verdad sino lo que la gente crea que es verdad. No importa nada que el PNV haya vendido la independencia de Euskadi por un plato de lentejas. Si la gente define como real que no la ha vendido esa definición será real en sus consecuencias: la gente votará PNV. No importa nada que ETA militar no haya matado a Casas. Si unas gentes lo definen como real (y no preciso decir lo que TVE, Radio, prensa, etc. han hecho para implantar esa definición) las consecuencias serán como si fuera real: habrá quien se movilice para votar PSOE como homenaje a Casas.

El uso eficaz de la mentira repetida, el arma de la falsificación ideológica de la realidad explican muchas aparentemente incomprensibles paradojas. La de que un obrero vote por su explotador, por ejemplo. La de que un vasco vote al defensor o cómplice del Estado español que le oprime y reprime, por ejemplo. Explica también una lección histórica: la de por qué nunca en la Historia una clase explotadora ha sido derrocada sin necesidad de emplear la fuerza. La de por qué hasta la víspera misma de su derrocamiento una clase dominante tiene la mayoría. La de por qué la mayoría en un Estado capitalista es siempre el resultado de aplicar a la realidad el espejo deformado y deformante de la manipulación ideológica, el resultado de jugar a las cartas con un tahir y la baraja marcada. Y todo esto explica también la justeza de una vieja y escueta y eficaz consigna: «la verdad es siempre revolucionaria». La verdad es siempre el arma fundamental de los revolucionarios. La verdad es la más eficaz arma de defensa y ataque contra la clase dominante.

El enemigo lo sabe. Y por eso censura y secuestra periódicos, procesa, juzga y encarcela periodistas, amordaza oradores, ataca mítines, arranca carteles, disuelve manifestaciones. Para acallar la fuerza impresionante de la verdad.

Ojo, compañero/a. No estás inmune. También a tí pueden comerte el coco. Ataca con la verdad a tu alrededor: familia, vecinos, amigos, compañeros de trabajo y poteo.

Y alégrate. Porque si mienten tanto y tan fuerte es porque les duele. Porque en esta durísima lucha, y a pesar de todo lo que nos hacen, estamos ganando.